



OSCAR  
1969

Gregory Peck, director de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood, inició con unas palabras de presentación la ceremonia de entrega de los Oscar 1969. Cerca de quinientos millones de espectadores siguieron el acto a través de la televisión. John Schlessinger, por «Midnight cow-boy», fue designado mejor director y su película la mejor del año. «Z», de Costa Ga-

bras, se llevó los premios como mejor película extranjera y el de la crítica neoyorquina. John Wayne, por «Valor de ley», y Maggie Smith, por «The prime of miss Jean Brodie», ganaron los Oscar a los mejores actores; por papeles secundarios resultaron triunfadores Gig Young y Goldie Hawn. Dos españoles figuraron este año en el palmarés: el novelista Jorge Semprún, residente en París, guionista de «Z», y

Juan de la Cierva por su «dynamens», estabilizador óptico que ha sido considerado como la mejor contribución técnica a la industria cinematográfica. En las fotografías: Wayne, felicitado por Barbra Streisand; Gig Young y Raquel Welch, que recogió el premio de Goldie Hawn; Claudia Cardinale y Clint Eastwood, con Jacques Perrin y Hamed Hachedi, de «Z», y Semprún, guionista de la película.

Cualquier película realizada de acuerdo con la ortodoxia de producción española sigue un proceso complicado y transformador, eliminando, entre otras cosas, parte de las posibilidades del realizador, coaccionando su libertad de expresión.

A tono con estas dificultades, los juicios que se emiten sobre las películas españolas van adquiriendo un tono no menos rígido, "más comprensivo": que una película "funcione" o "esté bien hecha", "que no sea reaccionaria", es salvada ya de este mare magnum de confusión e impotencia. Muchos directores salidos de la Escuela se han visto obligados a renunciar a sus primitivos proyectos por éstos más viables. Y no todos lo han conseguido. La mayoría de ellos no han podido dejar de limitarse a una participación secundaria en la que ni siquiera debían intervenir con sus ideas. Fons, Diamante o Zulueta, al haber llegado a la profesión y haber obtenido cierta continuidad, están entre los privilegiados.

\*\*\*

"Fortunata y Jacinta" es una producción que se basa en la novela de Pérez Galdós como pidiendo un espaldarazo que la transforme en obra comercial gracias al argumento o a su lanzamiento publicitario apoyado en el nombre del novelista. Pero la posibilidad de trasladar la historia contada en "Fortunata..." a hora y media de proyección, no es posible. Y la película se resiente del afán del adaptador y los guionistas por llevar a la pantalla todo el texto posible. Los valores analíticos de la obra de Galdós se han traducido en pura representación gráfica del argumento. De cualquier manera, el producto ha sido confeccionado de acuerdo con los intereses económicos que ayudaron a concebirlo.

\*\*\*

"Helena y Fernanda" recuerda peligrosamente a "Las diabólicas" de Clouzot. Diamante ha estado limitado desde el principio por los tradicionales trucos del cine policiaco o de "suspense" que debían formar la base de la pe-

lícula. Cualquier intento de profundizar en ellos o de utilizarlos de acuerdo con la poética personal del director ha sido superado por las reglas del juego.

\*\*\*

"Un, dos, tres... al escondite inglés" ha partido ya de una limitación provocada por la fórmula utilizada. Una película "pop" basada fundamentalmente en la actuación de unos conjuntos musicales —fue esto lo primero que se rodó, escribiéndose posteriormente el guión—, encaminada a un público de consumo muy concreto, elimina en gran parte la libertad del realizador, aun cuando él mismo haya elegido esa fórmula.

\*\*\*

No son éstos comentarios críticos a las obras. Cada una de ellas merece un análisis más extenso y riguroso. Pero, de momento, el conjunto nos acerca a una problemática general del cine español. Ni Fons, ni Diamante, ni Zulueta han podido obtener para su trabajo una libertad eco-

nómica y de expresión que posibilitaran unos resultados auténticos y personales. La estructura del cine español sigue determinando que estos tres hombres de cine guarden para ellos lo mejor de sí mismos. ■ DIEGO GALAN.

TEATRO

Valencia,  
la tercera

En Fallas, la gran atracción teatral la constituía Manolo Escobar en el teatro Principal, el teatro de la Diputación Provincial. Cuando acabaron las fiestas, se estrenó «Ye-yé», pero honrada, de Alfonso Paso. Inmediatamen-

te después vino «Sueca para todos», comedia de Barry «que ha reido toda Europa». En el Alcázar, «Lo verá y le gustará», un programa de variedades, y en el Ruzafa, nada menos que una Compañía Titular con la reposición de una vieja revista, «Los faroles». Aparte, en el Talía, un estreno lleno de ambición, «Contraste de vidas», de Enrique Barra-china, a propósito de cuya obra escribe el crítico de «Las Provincias»: "Efectúa una valiosa aportación a remediar en parte el conflicto de generaciones en el campo familiar, con miras a encauzar los anhelos de la juventud actual por senderos de comprensión, de consejo prudente. Obra de corte clásico, bien construida, llena de humanidad y ternura y, dentro de su sencillez, altamente aleccionadora, con un mensaje de exaltación vocacional y de ejemplo de virtudes domésticas dirigido a la joven generación".

Es difícil mejorar el cuadro. Cierto, días antes, un escritor valenciano había dado a conocer en el Ateneo su biografía de Goya, en curiosa concurrencia con la de



EVA PERÓN,  
LANZADA

Evita, interpretada por un hombre travestido, roída por el cáncer, desconfiando de todo el mundo (su madre y Perón están urdiendo un plan para arrancarle el poder, según dice ella), negándose a dar el número de su caja fuerte de Suiza... son éstos algunos elementos de la obra teatral de Copi, el dibujante de la «mujer sentada», que dio a conocer TRIUNFO en España.

La obra ya ha dado mucho que hablar. Los peronistas se han manifestado en Argentina, pidiendo al gobierno francés su prohibición. Un movimiento fascista francés («Orden nuevo»), más expeditivo, realizó una incursión en el teatro de L'Épée de Bols, donde se representa «Eva Perón». Lanzaron «cockails» Molotov, hiriendo a actores y espectadores; uno de éstos ha tenido que ingresar en estado grave en el hospital.

El resultado ha sido contrario al que buscaban los agresores. El teatro está lleno ahora todas las noches, después de tanta publicidad gratuita, cuando, antes del ataque, se calculaba que «Eva Perón» se mantendría solamente algunas semanas.

Esta desmitificación de Eva Perón a través de su muerte, tal como la imagina Copi, resultaría monótona sin la puesta en escena de Rafael Rodríguez Arias, que nos deja al final una fuerte impresión, así como la extraordinaria interpretación de Facundo Bo, en el papel de Eva Perón.

Entre un Perón de opereta, casi mudo y autómatas; un ministro, Ibiza, que parece llevar los asuntos domésticos, y una madre que sólo piensa en las prebendas de poder, la Eva Perón de Copi muestra una gran personalidad y es el único personaje humano.

A pesar de las apariencias, Copi ha rendido un gran homenaje a Eva Perón. ¿Hay que creer que está tan anclada en el subconsciente de los argentinos para que se convierta en objeto de blasfemia? ■ RAMON LUIS CHAO. Foto: ANTONIO GALVEZ.

Buero, pero el hecho había quedado pronto sepultado y, durante más de dos semanas, la tónica del teatro valenciano fue la que registro en las líneas anteriores. La representación pública de «los milagros de San Vicente», en numerosos escenarios alzados en las plazas de la ciudad, es una tradición demasiado joven para que lo anacrónico no domine sobre lo popular. Distancias infinitas separan a estas ingenuas representaciones de, por ejemplo, la extraordinaria calidad de «El misterio de Elche».

Paralelamente, me llegan noticias del fracaso de público de la II Campaña Nacional de Teatro, que está produciendo a sus empresarios, pese a la protección estatal, cuantiosas pérdidas. Hay quien echa la culpa a la mediocridad de los montajes; hay quien asegura que faltan nombres que atraigan al público; otros ponen en cuestión los repertorios... Es obvio que el mal es muy anterior, y que una ciudad como Valencia —tercera de España— no puede afrontar seriamente una buena y larga temporada teatral a partir de la realidad cotidiana. Cabe, a lo sumo, como ha ocurrido con «El malentendido», que un título importante, interpretado por actores populares, consiga mantener durante unos días el interés de la ciudad. Pero siempre como hecho excepcional, como «acontecimiento» y no como expresión real de la cultura teatral de la comunidad.

Más de una vez lo hemos dicho ya aquí. Pero ante el panorama desolado y desolador del teatro valenciano, hay que volver a repetirlo: nada se conseguirá si no se empieza desde abajo, si la sociedad no viabiliza —en el plano económico y en el ideológico— el nacimiento de un teatro que le sirva para expresarse, en lugar, como ocurre generalmente ahora, de limitarse a consumirlo. La lección es innegable: el teatro ha muerto en casi toda España en el contexto de los Festivales, las subvenciones y las Campañas Nacionales, tres formas de «teatro dirigido» y «centralizado». Lo cual no deja de ser paradójico si nos atenemos al declarado propósito de «descentralización» que guía teóricamente tales iniciativas.

El problema se enraiza con el de una mentalidad pro-

fundamente proteccionista y paternal. Se quiere ofrecer al «pueblo», a buen precio, el teatro elaborado por la «burguesía madrileña». Se quiere contemplar a la provincia como una comunidad a la que se le da, con cierto carácter de privilegio, un teatro hecho «en otra parte», expresión de «otra parte». Se aplica la imagen del reparto de Navidad, en lugar de dedicar todos los esfuerzos a que el teatro surja en cada lugar, como una expresión de los hombres y las particularidades de cada lugar, como una relación entre la escena y la audiencia de cada lugar. Lo cual entraña la petición de un teatro que alcance su universalidad a través de su autenticidad —no su localismo—, en vez de este otro teatro ofrecido como un consumo cultural y, según se está viendo, totalmente inoperante —por sí solo— en la creación de un teatro estéticamente importante y socialmente próximo a los públicos. Esos públicos que no van hoy al teatro o seleccionan, a través de la demanda, «Los faroles», «Yeyé», pero honrada o «Sueca para todo»... ■ JOSE MONLEON.

### Un ciclo dedicado a Brecht

El Instituto Alemán de Madrid, en colaboración con la Real Escuela Superior de Arte Dramático, ha organizado un Seminario dedicado a Bertold Brecht. Lo dirige nuestro colaborador teatral, José Monleón, y participan en él, como profesores, destacadas personalidades del mundo teatral madrileño. Resulta especialmente interesante la presencia del director alemán Klaus Schlette, quien, contando con el Taller 1 y con el Joven Teatro Español, está montando «El señor Puntilla y su criado Matti», montaje que sirve de verdadera base al Seminario en cuestión. El curso durará dos semanas. Las clases estarán a cargo de Carlos Ruiz —productor del ciclo—, Monleón, Malonda, Schlette, Mayer, García Pavón, Cristina Larentis, Nieva, López Sancho... El estreno de «El señor Puntilla y su criado Matti», en la nueva sala de la Escuela de Arte Dramá-

tico, el día 29 de abril, cerrará este cursillo, que quisiéramos sirviera de ejemplo a otros Institutos representativos de países que gozan de una brillante vida teatral.

## ARTE

Me parece que un concepto nuevo de la función del arte y de la utilidad del arte se está desarrollando calladamente al lado nuestro, sin que nosotros nos demos exacta cuenta de sus dimensiones. Cuando nos demos cuenta, cuando calibremos su verdadero alcance, a lo mejor ha cambiado todo... para mejorar. Hoy quiero hablar de los «múltiples», a propósito de una exposición que hay, dedicada a ellos, en la galería Iolas-Velasco. Pero los llamados «múltiples» no son los que están promoviendo ese proceso; si acaso, los múltiples son una de las consecuencias de ese proceso que, creo yo, puede transformar el concepto olímpico de la obra de arte. ¿Pero qué son «los múltiples»? Los múltiples son ediciones de la obra de arte. Es decir, son obras de arte que, voluntariamente, han permitido de su condición egregia y casi sagrada de objetos únicos, en posesión de un propietario único, y que por un procedimiento más o menos artesanal o industrial se han multiplicado por cincuenta, por cien, por lo que sea, abaratándose consecuentemente.

Como todo eso ocurre en un contexto histórico en que se dan muchos fenómenos complementarios (el deseo de un muralismo, las «estampas populares», etcétera), el fenómeno da que pensar. Los que no le rendimos un culto sagrado a la propiedad privada de los bienes de consumo, sino que más bien nos ocurre todo lo contrario, vemos ese fenómeno, nos sonreímos y seguimos adelante. Que siga, que siga el proceso. El arte tiene, a veces, adivinaciones proféticas, y nos dice lo que